

“El movimiento obrero debe confrontar y frenar este modelo y la reforma laboral”

Abel Furlan, UOM

Entrevista de Felipe Yapur, Pagina Doce, diciembre 2025

El secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), Abel Furlán, es una de las voces más críticas dentro de la CGT. Cuestiona el exceso de diálogo que impulsan los últimos triunviratos. Ahora, con la amenaza de la reforma laboral sobre la vida de los trabajadores, dice que la CGT tiene la responsabilidad de enfrentar este modelo de destrucción del aparato productivo, de entrega de los recursos naturales y la destrucción del empleo. “Hay que frenarlo”, afirma.

-¿Las grandes empresas y las pymes metalúrgicas están de acuerdo con la reforma laboral?

-Sin duda que esta es una reforma que favorece a las grandes empresas, o sea, a las multinacionales. Claramente que a Acinda y al Grupo Techint son las que más están de acuerdo. Es más, yo te diría que son las multinacionales que han estado trabajando arduamente en sus estudios jurídicos y que han estado dándole contenido a este proyecto de ley. No tengo duda de eso.

-¿Y las Pymes?

-Mire, la UOM representa a 260.000 trabajadores, pero tiene una plantilla de 16.000 pymes. Ninguna de esas Pymes nos están hoy exigiendo que modifiquemos los convenios colectivos de trabajo. Todo lo contrario, las pymes lo que nos están pidiendo es política industrial, que haya una intromisión del Estado en la administración del comercio exterior y, en última instancia, lo que piden es una reforma tributaria porque no le han bajado ningún impuesto. Ni un solo impuesto le han bajado a las pymes.

-Pero le piden política industrial a un gobierno que no la tiene...

-Esta ley mal llamada de modernización laboral, representa la destrucción de todo el entramado productivo de la República Argentina y nosotros por ser el gremio industrial más importante, somos los que más rápidamente tenemos como consecuencia este tipo de política. Whirlpool, por ejemplo, es la muestra más clara de lo que está sucediendo. La ausencia de política industrial hace que en los últimos 10 meses se importaran 700.000 lavarropas. Las grandes productoras locales de línea blanca y que son más de 60 empresas, hoy sufren las consecuencias: suspensiones de turno, caída de la producción de nuestra actividad, cierre de línea, pérdida de empleo y el vaciamiento de la planta. Pasan a ser centro de distribución de lo que se importa.

-Afecta a todas por igual. Whirlpool tenía acá solo tres años, pero también se fue SKF...

-¡Que tenía 90 acá y también se fue! Whirlpool había invertido 52 millones de dólares hace 3 años atrás con tecnología de punta, no era una empresa que no tenía infraestructura para competir a nivel internacional. Se instaló en la Argentina para poder exportar y se termina convirtiendo en una importadora. Lo mismo hizo Macri con las computadoras durante su gobierno con Francisco Cabrera, ministro de producción. ¿Le suena a Bangho? No solo hecharon por tierra el plan Conectar Igualdad, sino que además destruyeron 4.300 puestos de trabajo. ¿Sabes cuál fue el argumento? Que los argentinos iban a empezar a comprar computadoras baratas. No pasaron muchos años, eso fue en el 2017. Apenas 7 años después los argentinos seguimos comprando las computadoras más caras del mundo y destruimos 4.300 puestos de trabajo. ¿Qué quiero decir con esto? Que es un cuento el tema de que vos destruí la producción nacional para poder importar y que la gente acceda a precios más baratos. Lo único que se logra al final del camino, porque eso ocurre por un ratito, es que los empresarios maximicen rentabilidad. Te juro, es un claro ejemplo de lo que sucedió hace 7 años atrás con el mismo argumento que hoy expone (Federico) Strutzenegger.

-Bueno, fue parte de ese gobierno.

-Por supuesto, siguen sosteniendo la misma política de desindustrialización.

-Esta política desindustrial hubo en el menemismo, la Alianza y con Macri.

-Voy un poquito más atrás. Recordará que en los 80, cuando nos mostraban en una propaganda que se rompía una silla de producción nacional y que de esa manera sostenían la necesidad de estar importando cosas porque los argentinos éramos unos inútiles que no sabíamos producir nada. Ahí empezó toda esta joda de privilegiar la importación. Pero no es para que los argentinos accedan a comprar más barato. Es para destruir todo el entramado productivo. Debo

reconocer que me equivoqué. En un principio pensé que Milei no nos tenía en su radar. Hoy tengo que decir que sí, acá está.

-Destruir todo para entregar a empresas internacionales los recursos naturales, por lo menos, ¿no le parece?

-Es así. La Argentina dispone hoy de 8 o 10 recursos naturales que van a ser parte de la demanda no solo de nuestra sociedad sino del mundo entero. ¿Cómo no vamos a estar protegiendo nuestro trabajo? Nosotros estamos abriendo nuestra economía para destruir y que esto termine siendo toda tierra arrasada, con un agravante que no es menor y que hay que empezar a contárselo a la sociedad. El endeudamiento que está tomando este gobierno va a ser dramático para los próximos gobiernos. Los argentinos vamos a elegir un presidente que venga a proponernos transformar esta realidad que nos duele, pero va a tener condicionamiento por este endeudamiento que están tomando. Bueno, esto habría que frenarlo.

-¿Se puede frenar?

-Sí, claro. Esto es una decisión política del movimiento obrero. No hay ninguna posibilidad de pararse en otro lugar que no sea en la confrontación contra esto. Porque acá no solamente está en riesgo el empleo de los trabajadores que yo represento. Está en riesgo la Argentina, de verdad le digo. Acá la modificación de esta mal llamada modernización es muy brutal. Deroga los derechos más elementales. Va a afectar de manera inmediata la vida de 9 millones de trabajadores registrados.

-La reforma de la Ley de Contrato de Trabajo es para que afecte a todos. Los que tienen trabajo y los que lo consigan.

-Pero claramente . Acá hay un ataque a los derechos de los trabajadores. Hay una transferencia fenomenal de la relación de fuerza de los sectores del trabajo hacia los empresarios. Quieren

regular el derecho a huelga, hacer caer la ultraactividad, o sea los convenios colectivos de trabajo. Si no discutís un año se te caen y tenés que ir a la discusión por empresa. Te obligan, o mejor dicho, le permiten a los empresarios que no estén obligados a retener los aportes sindicales. Todas las experiencias que se han vivido demuestran que esto no genera más fuentes de trabajo. En todos los casos genera la destrucción de esas fuentes laborales.

-Usted dice que hay que frenar esta reforma. ¿La CGT tiene la decisión política?

-El jueves hubo un consejo directivo donde se resolvió iniciar un plan de lucha con una movilización a Plaza de Mayo. La magnitud de todo lo que deroga, por lo ambiciosa que es esta reforma, es comparable solo con la reforma de la dictadura de 1976. En la Argentina el principal problema del trabajo sigue siendo el salario. Trabaja el hombre, trabaja la mujer, trabaja el jubilado, cada vez más trabajan los chicos y la guita no alcanza. Entonces, cuando no le alcanza la plata a los trabajadores, ¿qué es lo que está echando por tierra? ¿El círculo virtuoso de la economía? ¿Está destruyendo el mercado interno? Cualquier país serio en el mundo, lo primero que protege es su mercado interno. Por lo tanto es imposible crecer económicamente si no le damos valor agregado a nuestros recursos naturales. La Argentina no solamente dispone de recursos naturales, dispone de recursos humanos para poder salir al mundo a competir. Sin embargo acá todo está armado para favorecer a las grandes empresas. Es una decisión económica lo que están llevando adelante de dejar a los trabajadores con una relación de fuerza ínfima y a merced de que las patronales los sometan. En definitiva, el resultado de todo esto va a ser el sometimiento absoluto hacia los trabajadores. Volvemos a la época de la esclavitud.

-Entonces pregunto de nuevo. ¿No es medio tardía la reacción de la CGT?

-Mire, nunca es tarde. Yo aspiro a que la CGT se ponga en el lugar que corresponde de confrontación frente a esto, porque no hay nada que favorezca ni que proteja al trabajador. Es todo pérdida. Con lo cual, no hay ninguna posibilidad de dialogar frente a una discusión que lo que hace es buscar el sometimiento de la clase trabajadora. Y esto es lo único que cabe en la confrontación. Y no descarto absolutamente nada. Que iniciemos con una movilización me parece bárbaro. No descarto que tengamos que hacer medidas de fuerza.

-¿Y el peronismo, enfrascado en una interminable disputa interna?

-Hoy, mi rol político es la defensa irrestricta de los derechos que quiero representar. Y tener y ocupar la centralidad que, por ser mayoría de este país los trabajadores, de discutir un modelo de desarrollo de nuestra industria. Sí aspiro a que la política retome como tema de su agenda principal, como prioridad, el salario y la necesidad de recuperar un modelo de desarrollo de nuestra industria. Y claro que aspiro a que la política se ordene y trate de representar lo que nunca dejó de tener que representar.

-¿Los gobernadores?

-Tengo una mirada crítica con respecto a esto porque entiendo de que pueden llegar a tener algunas dificultades. Pero acá se está intentando transformar cuestiones de fondo de la Argentina. Y aquel que cree que negociando una ruta más, una ruta menos se va a salvar de este proceso de destrucción del modelo de desarrollo productivo, se equivoca. Pero de aquí a la China. Con lo cual va a ser responsable absoluto. Yo les pido claramente a los gobernadores que piensen en su gente que el único ordenador social que supo interpretar esta sociedad fue el trabajo. Y sin desarrollo de nuestra industria, sin darle valor agregado a nuestros insumos, a nuestros

recursos naturales, no hay ninguna posibilidad de brindarle trabajo digno y salario justo a nuestros trabajadores.

-Usted está en la conducción del PJ, tiene buena relación tanto con Axel como con Cristina. ¿No es inconveniente que continúe esa pelea con el tiempo que estamos viviendo?

-Claramente puede haber desencuentro, claramente puede haber miradas distintas o enfoque distinto de determinados temas. Y yo no veo que el peronismo haya sido una carmelita descalza a la hora de dirimir ese tipo de pensamientos. Siempre tuvo disputas y siempre hubo discusiones. El tema es que acá hay que tener muy en claro que hay algo que está por encima de las cuestiones personales o de los objetivos personales, que tiene que ver cuál va a ser el destino de nuestra patria. Y acá está en riesgo la soberanía, acá está en riesgo todo el entramado productivo, acá está en riesgo en definitiva la felicidad de nuestro pueblo.

-¿Entonces?

-Entonces nadie puede estar desentendiéndose de la coyuntura política en la que vivimos y de algo muy importante, de saber señalar quiénes son nuestros enemigos. Y acá, hoy en la Argentina a ninguno de nosotros se nos escapa que hoy gobiernan las multinacionales. Que Milei claramente es el vehículo para llevar estas leyes al Congreso y para tratar de dar respuesta a esa demanda que nada tiene que ver, que parte, inclusive desde afuera, para tratar de proteger intereses que son inconfensables en desmedro de los trabajadores. Por eso insisto en que acá esto fue pensado, diseñado en los estudios jurídicos de las multinacionales y esto es un proyecto que no es la primera vez que se intenta. Se intentó otras veces, y otras veces inclusive lo quisieron intentar hasta con la Banelco. Y hoy creen que es la oportunidad histórica de poderlo concretar. Entonces hay que repasar la historia de cómo sucedieron los hechos. Varias veces intentaron con esta situación. Nadie se puede

desentender y es muy claro que la Argentina cuando tuvo un plan económico que generó empleo, que generó trabajo digno y salarios justos para los trabajadores fue cuando tuvo su economía creciendo y cuando supo resolver o empezar a resolver los problemas estructurales que tiene.

-¿Se puede entender que la prisión de Cristina tiene que ver con el desarrollo de este modelo libertario conservado?

-Sí, claro. Son medidas ejemplificadoras. Porque hoy es Cristina, mañana es cualquiera de nosotros. Porque el peronismo sabe que históricamente cuando mostró rebeldía y se enfrentó contra los poderosos para resolver o intentar que las grandes mayorías populares la pasen un poco mejor, siempre tuvo costo. Perón tuvo 18 años exiliados. Acá la dictadura hizo desaparecer a 30.000 cuadros políticos sindicales de la República Argentina. Ese fue el costo de defender un proyecto y un modelo de país. Entonces, no es la primera vez que sucede esto. Y nosotros no podemos naturalizar esa situación, mucho menos el tener a nuestra presidenta presa.

-Hasta hace poco la UOM tuvo a su cargo la Secretaría de Interior y junto a Horacio Otero normalizaron 80 regionales en todo el país.
¿Cuál es la importancia de este proceso?

-Mire, este proceso que desarrollamos en estos cuatro años me permiten ser más optimista con, por ejemplo, la movilización del 18 de diciembre. Las regionales hoy funcionan. Tienen un ámbito de debate. Tienen un grado de representatividad. Ahora aspiran a que se las convoque, a que se las haga participar y a que sean parte de una rebeldía contra esta propuesta del gobierno y de los grupos de poder. Y por supuesto ser artífice de estar discutiendo también los planes de lucha.

